

6-21-1979

Interview no. 558

Herlinda Castro

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Herlinda Castro by Oscar J. Martinez, 1979, "Interview no. 558," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Herlinda Castro (1908-)
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: Historia Laboral Fronteriza
DATE OF INTERVIEW: 21 de junio de 1979
TERMS OF USE: Unrestricted
TAPE NO.: 558
TRANSCRIPT NO.: 558

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Residente de National City, California.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Nació en Michoacán; vivió en Michoacán y Guanajuato; se casó en Guadalajara y se cambió a Los Angeles, California en 1927; se repatrió y se fue a vivir a Guanajuato en 1933; pasó muchos trabajos y pobreza, 1933-1938; se cambió a Tijuana en 1938; pasó muchos trabajos en Tijuana, 1939-1943; se volvió a cambiar a Guanajuato; muchos trabajos en Guanajuato, 1943-1948; se regresó a Tijuana en 1948; vivió en Tijuana 1948-1966; volvió a emigrar a los Estados Unidos.

Length of interview: 50 minutos Length of transcript: 28 hojas

HERLINDA CASTRO
por Oscar J. Martínez
21 de junio de 1979

M: ¿Dónde nació Ud.?

C: En Uruapan, Michoacán.

M: ¿Y cuándo, por favor?

C: El 9 de junio de 1908.

M: ¿Y allí creció?

C: Allí duré seis años porque, bueno, mi mamá murió cuando yo tenía un año nueve meses. Me quedé al amparo de mis tías maternas. Y mi papá se fue para el estado de Guanajuato, Jaral del Progreso. Y pues ellas me cuidaron como si hubiera sido yo una muñeca. Me vieron perfectamente; es decir, no me puedo quejar de mi suerte con ellas porque fueron unas tías muy buenas conmigo. Mi papá se casó. Y cuando murió mi abuelito, mi abuelito era de dinero, mi abuelito materno, pero pues no sé cómo quedó después. Se fue acabando toda la fortuna y ya después lo sentimos mucho; aunque yo era muy chica, pero sí lo sentí ya cuando se terminó todo el dinero y que nos fuimos después al estado de Guanajuato a conocer a mi papá. Mi tía materna también fue profesora. Y cuando nos fuimos al lado de mi papá, ella ya dejó su trabajo por algún tiempo. Después volvió a comenzar a trabajar allá. Pero ya allá sí nos vimos ya en la pobreza. No verdaderamente a decir que hubiéramos tenido que estar rústicamente como muchas personas, ¿verdad?, lavando y planchando, pero porque sí, mi papá decía:

---"En la casa, ni lavadero ni metate."

Pero sí verdaderamente sí ya nos vimos verdaderamente más pobres.

....

Después allí crecí, y a la edad de 16 años comencé yo a trabajar en la escuela.

M: ¿Como maestra?

C: Como maestra, sí, maestra rural.

M: ¿Tan joven?

C: Sí, muy joven. Maestra rural, porque entonces fue cuando se comenzaron las escuelas en todos los lugares pequeños, en haciendas chicas. Y pues trabajé allá por cinco años. Después me casé y me vine para acá, y dejé de trabajar hasta que mi hija más chica comenzó--tenía cinco años--entonces ella comenzó también a estudiar. Ya todos eran grandes. Mi familia fue muy numerosa, fueron 12 de familia.

M: Doce hijos.

C: Sí, señor. Y ya después comencé a trabajar aquí en el Colegio Cinco de Mayo en la Colonia Libertad de Tijuana por 13 años.

M: ¿De modo que cuándo se vino a Tijuana? ¿Cuál fue el año?

C: Bueno, mi esposo nos traía de un lado para otro. En 1938 fue la primera vez que venimos, duramos cinco años. Después nos llevó para el estado de Guanajuato, duramos otros cinco años. Estuvimos de Los Angeles, en Los Angeles duramos cinco años. Sí, de Los Angeles después nos fuimos para México y allá duramos cinco años también. Y luego nos venimos a Tijuana otros cinco años, y luego otra vez nos fuimos para allá y duramos otros cinco años. Y ya después nos venimos a Tijuana y de aquí ya emigré otra vez para acá, y ya nos estuvimos aquí.

M: Bueno, ¿entonces la primera vez que vino a la frontera fue en 1938?

....

C: Sí.

M: ¿Por qué motivos se vinieron a la frontera?

C: Pues es que allá mi esposo verdaderamente yo creo que lo que a él le gustaba era andar para allá y para acá. Porque cuando salimos de Los Angeles, no había motivo para haber salido. Estábamos muy a gusto, él tenía trabajo. Entonces fue el '33 que hubo repatrio.

M: Ah, ¿primero se fueron a Los Angeles?

C: Sí.

M: ¿En qué año?

C: El '27.

M: El '27.

C: El '27 nos fuimos a Los Angeles.

M: ¿Y por qué motivo se fueron a Los Angeles?

C: El allá estaba, él allá vivía.

M: ¿Estaba trabajando él allá?

C: Sí, él estaba trabajando. Y luego fue para México, allá me conoció. Y pues nos casamos y nos venimos para acá el '27.

M: ¿En qué trabajaba él?

C: El trabajaba en la agricultura.

M: En la agricultura.

C: /Sí./ Era su trabajo muy rústico.

M: ¿Y en dónde vivían? ¿En la mera ciudad?

....

C: Yo vivía en Jaral, Guanajuato. El vivía en un lugar muy chico. Se llamaba El Sabino.

M: ¿En Los Angeles?

C: No, en el estado de Guanajuato. Aquí vivíamos en Lawndale, California.

M: ¿En Lawndale?

C: [Sí.]

M: Entonces del '27 al '33 vivieron aquí en Los Angeles. ¿Y cómo le fue durante esos años? ¿Cómo la pasó?

C: Bueno, al principio estuve muy bien pero...¿qué es necesario decirle? ¿Decirle todas los [detalles]?

M: Si gusta, dígame cuando se fueron a Los Angeles, ¿cómo la pasaron?

C: Pues a principio estuvimos muy bien. Bueno, todo el tiempo que estuvimos en Los Angeles estuvimos muy bien. Porque yo siempre he estado más a gusto aquí en Estados Unidos que en México, por las comodidades y la limpieza que hay sobre todo, y por todo, aunque verdaderamente en México la persona que quiere tener su casa limpia, la tiene. Pero verdaderamente no sé, siento que hay más comodidades aquí que en México. Pues al principio estuve yo muy bien en Los Angeles, y después por el carácter de mi esposo fue por lo que comencé a sentirme ya más disgusto. Pero fue todo lo que...lo que puedo decir. De allí nos cambiamos. Primero viví en una casa de mi cuñada, y luego nos cambiamos de allí y vivimos en una casa muy humilde. Teníamos únicamente una recamarita y una cocina. De eso se formaba toda la casa. Allí viví con mi primero hijo. Y después de allí nos cambiamos a otra casa sí ya más grande. Entonces allí nació mi segunda hija

....

y el tercer hijo. El '33 ya nos fuimos para México.

M: Dígame por qué se fueron a México.

C: Mi esposo tenía trabajo. Entonces hubo un repatrio, y él supo que en ese repatrio no pagaban absolutamente nada de pasaje. Y un día llegó repentinamente como enojado. Dice:

---"Ahorita nos vamos a ir."

Y entonces le dije yo:

---"¿Pero por qué?"

Dice:

---"Es que ahorita nos vamos a ir para México. Y no me preguntes por qué."

Comenzó luego, luego empacando cosas y quitando todo lo que podíamos llevar. Y fue y él mismo pidió el repatrio. ¿Me entiende?

M: Sí, sí.

C: Y entonces llegó. Luego, luego ya le dijeron para qué día íbamos a salir. Y todo lo que nos llevamos fue la máquina de coser, porque él sabía que con la máquina de coser yo podía trabajar allá; unas cuantas cosas de ropa. Dejamos la casa como si hubiéramos salido nada más al cine.

M: ¿Dejaron los muebles?

C: Todo, todo. Allí se quedó mi cuñada y le dijo a una comadre, la madrina de mi hijo mayor, le dice:

---"Comadre, ahí le dejo lo de la recámara, que se compone de una

....

cama humilde matrimonial, y la camita del niño. Deme lo que Ud. guste. La cama está completa con colchones y sábanas y todo, cobijas y todo."

¿Sabe Ud. cuánto le dio? Tres dólares. Y bueno, ya por no decir nada, pues los recogió él.

M: ¿Y cómo se sentía Ud. después de estar allí varios años, tenerse que cambiar otra vez, tenerse que ir a México?

C: Pues créame que me sentí hasta decaída. Yo sentía un nudo en la garganta. En ratos lloraba y en ratos porque él no me regañara me detenía y aguantaba el llanto. Pero yo no salí de aquí con mi voluntad. Yo salí, pues, forzadamente, porque no iba yo tranquila, no me fui feliz.

M: ¿Había otras gentes por allí que se repatriaron también que conocía Ud.?

C: Probablemente, pero como yo casi no tenía amistad con las personas. Como le digo, casi no salía. Pues no, no me acuerdo de una gente conocida. Supe, sí, que iban los trenes llenos de repatriados, pero personas conocidas conocidas, no. Casi por lo regular todas las personas que estaban allí tenían su trabajo. Mi esposo mismo tenía su trabajo.

M: ¿Y por qué decidió él dejarlo?

C: Porque así es de violento. El nada más quizo. Los japoneses lo querían mucho. A veces él decía que estaba enfermo y iban a la casa y le llevaban alguna cosa, y pues me preguntaban que cómo estaba. Yo les decía:

....

---"Está enfermo."

Y muy bien que estuvimos, todos los japoneses lo quisieron mucho; él trabajaba con japoneses. Y muy a gusto que estuvimos. Pero yo no sé por qué.

M: ¿En qué salieron de Los Angeles? ¿En tren?

C: En el tren.

M: En el tren. Cuénteme cómo se veía la situación en la estación, la gente mexicana subiendo al tren yendo para México. ¿Cómo era todo eso?

C: Verdaderamente no observaba yo los rostros de las personas, porque me imagino que el mío era uno de los más decaídos. Yo me sentía como que no quería yo subir los escalones del tren, porque verdaderamente yo aquí es donde me sentía más a gusto. Y sentía que si me iba para México, como ya no iba al ambiente de mi casa, al ambiente de mis padres, yo sentía que ya iba a ser un sufrimiento. Y así fue. En la estación al subir, pues vi que estaba lleno, lleno de gente, y todas subiendo con maletitas y con velises y con cosas que llevaban. Cuando estuvimos en el tren hizo mucho calor. Estaba haciendo tanto calor que nos llevaron a un vagón, a un carro especial donde tenían aire acondicionado. Y allí pues ya fuimos mejor. Y pos es todo lo que puedo decir.

M: ¿Ud. iba con cuántos niños?

C: Llevaba tres, creo.

M: ¿Y de qué edades?

C: Eran de cinco, tres y dos.

....

M: ¿No se le presentaron problemas en el viaje?

C: En el camino, no, porque yo siempre fui una madre que primeramente arreglaba...es decir, estando bien mi familia, aunque yo sufriera. Yo siempre veía el bien de mis hijos aunque yo sufriera más. Y trataba de arreglarlos a ellos.

M: ¿Por dónde pasaron la frontera?

C: Por Cd. Juárez.

M: Cd. Juárez. Así es que fueron de Los Angeles a Cd. Juárez.

C: Sí.

M: Mucha gente pasó por allá.

C: Mucha, iba muchísima gente repatriada.

M: ¿Cómo les fue al pasar la frontera allí en Cd. Juárez?

C: Pues a mí uno de los emigrantes me pidió mi emigración y la marcó. Entonces yo le dije:

---"Falta la de mi esposo."

Y mi esposo se disgustó y el emigrante no hizo aprecio de la de él.

Creí yo que era para saber cuándo, en qué fecha salíamos. Pero resulta de que me imaginé después que esa marca que le puso a la emigración era para bien mío. Porque cuando regresamos después nosotros a Tijuana, que me presenté yo en la emigración para sacar los pasaportes locales para poder pasar para acá, me dijo un emigrante:

---"Ud. no tiene por qué vivir en México. A la hora que Ud. quiera puede vivir en Estados Unidos."

....

Le dije:

---"Pero pues es que ya duramos más de un año en México."

Dice:

---"No importa, su emigración está muy bien. Y Ud. puede pasar a la hora que quiere."

Pero como ya tenía yo más criaturas no podía yo venir yo sin poder emigrar a los más chicos. Y no podía emigrar a los más chicos porque entonces estaba yo cruzada de brazos sin dinero y sin tener con qué poder pasar.

M: ¿Cuántos hijos habían nacido aquí?

C: Tres.

M: ¿Los tres eran ciudadanos norteamericanos?

C: Los tres, sí.

M: ¿Cuánto tiempo estuvieron en Cd. Juárez?

C: No, nada.

M: ¿Luego, luego siguieron?

C: Seguimos luego, luego. Transbordamos y seguimos.

M: ¿En tren?

C: En tren también, sí.

M: ¿Y de Cd. Juárez se fueron a dónde?

C: Me parece que a Celaya.

M: ¿Celaya?

....

C: Sí.

M: ¿Y cómo les fue en el camino?

C: Pues como le digo, verdaderamente sufriendo por tanta gente que iba y la incomodidad que llevábamos en el tren. Porque iba muchísima gente, hasta personas paradas.

M: ¿Era menos cómodo en el tren mexicano que en el tren americano?

C: Así es. (Risa.) Eso es todo el tiempo.

M: Por lo regular.

C: Sí, por lo regular. Siempre hay más incomodidad en México que aquí.

M: Así es que me contaba anteriormente que ya regresando a México la pasó bastante mal. Fue un gran cambio para usted.

C: Sí, mucho. Cuando yo llegué al lugar [de] donde es mi esposo, yo sentí como que me fui hasta en un fondo o en pozo, no sé. Cuando nos fuimos de Celaya a Salvatierra, allí no hubo taxi ni carros que pudieran llevarnos al lugar de donde es mi esposo, porque había llovido mucho. Entonces consiguió unos...nos llevó un carro hasta donde alcanzó en el camino. Allí nos bajó y de allí teníamos que ir entre lodo, caminando. Imagínese.

M: ¿Qué distancia tuvieron que caminar en el lodo?

C: ¿Allí? Pues nos quedamos allí por un rato, y entonces llegaron unos arrieros, que se les llaman a los que tienen burros, ¿verdad? Arrieros. Y entonces allí conocieron a mi esposo. Y ellos nos llevaron al lugar de donde es mi esposo. De allí para allá caminamos en burro.

M: ¿Cómo se llama el pueblo?

....

C: ¿El lugar donde él vivía?

M: Sí.

C: El Sabino, Salvatierra.

M: ¿En qué estado?

C: Guanajuato. Sabino, Salvatierra, Guanajuato. Salvatierra es ciudad grande.

M: ¿Y cuánto tiempo pasó allí?

C: Cinco años.

M: Cinco años. ¿Y cómo le fue durante esos cinco años?

C: Muy mal, muy mal. Yo trabajaba de la noche a la mañana, y de la mañana a la noche. Porque en ratos yo dormía así como está Ud. sentado, con una mano así y mi criatura en brazos, porque nunca me faltaban criaturas de brazos. Y cabeceaba esperando a que mi esposo llegara. Llegaba a las seis de la mañana o a las siete, tenía yo que estar así lista para abrir la puerta. Y allí trabajé yo mucho porque puso una tienda de abarrotes y yo tenía que estar atendiendo la tienda de abarrotes, estar dando clases de corte, y en el quehacer de la casa. Cosa que, pues, es increíble, pero me hacía pedazos para hacer todo.

M: Y luego cuidar los niños.

C: Todo, sí--con el quehacer de la casa, con mis criaturas y todo.

M: Económicamente, ¿cómo estaban?

C: Muy mal, muy mal. Porque en la tienda, lo poco que se vendía él lo sacaba para el juego. Y no, yo no podía darles a mis hijos lo que

....

ellos querían, ni podía vivir bien.

M: Me decía antes que Ud. tenía que cargar la agua.

C: Eso fue en Tijuana.

M: Ah, eso fue en Tijuana después. Bueno, en ese tiempo que estaba en Guanajuato, esos cinco años, ¿qué pensaba Ud. de haber dejado los Estados Unidos? ¿Quería regresar a los Estados Unidos?

C: Yo de todo corazón pensaba en regresarme, pero yo siempre pensaba en la ignorancia de mi esposo, que nos había llevado para allá y que pues había sido un error el de él. Pero él quería estar allá. A los cinco años quiso él regresar a Estados Unidos, pero ya no pudo. Entonces ya no pudo emigrar. Y llegamos a Tijuana y allí estuvimos, donde le digo, ya le platico que fue un sufrimiento bárbaro.

M: ¿Cuál fue el año que llegaron a Tijuana?

C: '38.

M: '38. ¿Y ya conocía Tijuana?

C: No.

M: Era la primer vez.

C: Primer vez. En cinco años que estuve yo en Tijuana, como le digo, él llegó a un rancho con una media hermana. Después de allí nos cambiamos a la casa de otro hermano de la señora. Y luego ya él consiguió un ranchito muy pequeño donde se puso a sembrar y donde me vi yo en la obligación y la necesidad de abrir ditches, de abrir ditches, decimos.

M: ¿Zanjas?

.....

C: Zanjas, con pico y pala, andar desmontando con pico y talache, andar arrancando de esas plantas que llaman cachanías, grandísimas, más altas que yo. Y tenía que andar desmontando porque él decía que le dolía mucho la cintura y no podía andar trabajando mucho en el campo.

M: ¿Ud. ya había hecho esa clase de trabajo?

C: No, nunca. Yo trabajaba en la escuela, como le platiqué. Comencé a los 16 años, comencé a trabajar en la escuela. Pero ya cuando nos venimos para acá, pues yo me veía en la necesidad. Porque yo sentía que si no trabajaba yo, pues mis hijos se iban a quedar sin comer algún día. Y pues lo único que no hice yo en el rancho, de todos los trabajos rústicos, fue abrir surcos, como luego dicen. Una vez sufrí mucho porque yo padecía de la apéndice, y una vez me dio un dolor tan fuerte que me quedé así tirada en un surco, y no se detenía él. Decía él que pues lo hacía yo por no trabajar. Pasaba él con el arado así y el caballo cerca de mí, yo esperando pues que el caballo me pusiera una pata en el pecho. Pesadísimo. Y luego pues como vivía yo con el temor por el carácter de él, pues siempre trataba yo de hacer todo lo más que podía. A veces andaba yo desquelitando o desahijando la milpa y me picaba alguna hormiga, y pues como yo no estaba impuesta a nada de eso me hacían mucho las hormigas. Se me ponían los pies, las piernas, que parece que me iban a reventar, hinchadas. Y así tenía yo que andar entre el agua cuando nos ponemos a regar, arrancando yerba; y bueno, en todo, todo lo que es de las siembras, en todo lo que se necesita hacer de las siembras.

Y antes de todo esto, me vi en una situación tan terrible cuando nos cambiamos a la casa de este señor, hermano de la media hermana de mí

....

esposo, que allí tuve que caminar, en un pie traía yo un zapato, en el otro un huarache, porque no tenía qué ponerme. Y salía a caminar con una bandejita de nixtamal a ver en dónde me daban permiso de moler aquel nixtamal para venir a darles de comer a mis hijos. Las tortillas las hacía en una lámina, y calentando aquel comal con cañas de maíz secas, que les llamamos rastrojo, llorando porque el humo no me dejaba. Y así, llorando, tenía que hacer aquello para darles de comer algo a mis hijos. Y ya, ya cuando estuvimos acá en el rancho, entonces pues yo siempre trataba de ver cómo podía yo hacer algo por mi familia. Me puse a hacer un horno con un bote de lámina cuadrado y piedras y lodo, y luego lo cubrí todo de lodo, y dejé un lugar en un lado para meter leña. Y allí les hacía pan.

M: Qué vida, ¿verdad?

C: Terrible.

M: Le quería preguntar cómo fue el viaje a Tijuana. Porque según entiendo, en esos tiempos no había camino a Tijuana, ¿o ya había camino?

C: Sí.

M: ¿En el '38?

C: Sí, en el '38 ya nos venimos.

M: ¿Se vinieron en camión?

C: En tren.

M: En tren. ¿Directamente a Tijuana?

C: Sí, directamente a Tijuana. De allí, del lugar donde es mi esposo,

.....

allí sí no hay ni tren, no había ni tren ni camión. De allí nos llevaron en burros a Salvatierra. De Salvatierra a Celaya y de Celaya a Tijuana. No me acuerdo por qué lado pasamos. Sí, fue por el lado americano.

M: ¿Por lado americano?

C: Sí.

M: ¿A dónde llegaron en el tren? ¿A Nogales?

C: A Nogales, sí.

M: Sí, sí, porque no había conexión de Nogales hasta Tijuana. Y tampoco había carretera.

C: No. Llegamos a Nogales, y de Nogales a Tijuana.

M: Así es que pasaron al lado americano y los dejaron venir en tren a San Diego.

C: A Tijuana. Llegaba tren a Tijuana.

M: ¿Llegaba tren a Tijuana? ¿Por el lado americano?

C: Por el lado americano, y todavía llega. Todavía está la estación allí en la frontera.

M: San Ysidro. Ah, sí, sí, sí, ya entiendo. Bueno, entonces me dice que pasaron cinco años en Tijuana.

C: Sí, cinco años. Y después nos volvimos a regresar a México.

M: ¿Y vivió los cinco años en ese rancho?

C: Sí, los cinco años.

M: ¿Entonces por qué se regresaron otra vez a Guanajuato?

....

C: Pues, como le digo yo, siempre lo que él pensaba, eso se hacía. Entonces dijo que él quería irse otra vez para México y que nos íbamos a ir.

M: ¿Y no explicaba por qué?

C: No, nunca explicaba ni me daba razón de nada. Y nos volvimos a ir para allá, y duramos otros cinco años.

M: ¿Al mismo lugar?

C: Al mismo lugar, sí.

M: ¿Y cómo se sentía Ud. tener que cambiarse otra vez para allá?

C: Imagínese que cuando nos fuimos tenía yo que llevar a mis hijos debajo de las bancas del tren. Les ponía cobijas y allí iban acostados ellos para dormir.

M: ¿Cuántos hijos tenía ya para ese tiempo?

C: Creo eran seis hijos.

M: Ya tenía seis hijos. Y el más chico, ¿qué edad tenía?

C: El más chico tenía un año.

M: Un año. De modo que ese viaje ha de haber sido difícil, ¿no?

C: Más difícil cuando nos venimos, cuando regresamos. Entonces quiso venirse su mamá de él.

M: Después de cinco años otra vez.

C: Sí. Entonces nos trajimos a la mamá (ya había muerto el papá), y a los dos hermanos, que ya la hermana se había casado y enviudado, tenía dos niños. Y nos venimos con todos.

....

M: ¿A Tijuana?

C: A Tijuana. Y llegamos a la casa de un compadre de nosotros que él está en la historia, me parece. Llegamos a un rancho de él que estaba solo, desocupado completamente, porque ellos vivían en otro lugar. Y allí llegué yo con toda la familia de él, y la mía: mis hijos, él y la mamá de él, y los hermanos.

M: ¿Y por qué dice que fue más difícil ese viaje?

C: Porque entonces venía el tren completamente apretado. Mi suegra, como pues ella quería que se le hiciera todo, que se le diera pues con todas las comodidades, yo tenía que hacerle...en el tren venía haciéndole su merienda con alcohol, y llevándola al servicio, y traerla como una criatura, y ver a mis hijos también. Tenía yo que estar en todo. Y mi suegra padecía ataques epilépticos, o no sé, y se le iba la lengua para acá. Y tenían que meterle una cuchara porque se mordía la lengua. Y pues el tren venía también lleno completamente, mucha gente parada, y era pues mucho sufrimiento para mí venir con las criaturas y con mi suegra también, que la traía como una criatura.

M: ¿Y su esposo ya estaba acá o venía [con Uds.]?

C: No, venía con nosotros. Sí, venía con nosotros, pero él nunca se preocupó por nada. Nunca se preocupaba por nada.

M: ¿Y pasaron por Nogales otra vez?

C: Por Nogales.

M: Otra vez el mismo camino.

C: Otra vez, sí. No sé por qué fue él y mi cuñado a arreglar para poder

....

pasar para acá, y no les permitieron. Entonces me llevó a mí. Y pues no sé si sería por la inmigración, mi inmigración mía, o no sé por qué, dice:

---"Sí, sí pueden pasar."

Ya le dije que toda la familia que veníamos. Dice:

---"Está bien. Pero van directamente a Tijuana."

---"Sí."

Y ya de allí nos fuimos para allá.

M: ¿Y en Tijuana llegaron en el '48?

C: En el '48.

M: ¿Cuánto tiempo estuvieron en Tijuana?

C: Pues entonces ya no volvimos a salir de allí. Ya me parece que de '48 en adelante sí ya nos estuvimos allí.

M: Tijuana siempre ha tenido esa fama de que ciudad perdida, todo eso. ¿Cómo eran las condiciones en ese tiempo?

C: Pues imagínese, que yo verdaderamente en el tiempo que estuvo yo en Tijuana, como le digo, siempre vivimos en rancho. Yo nunca me daba cuenta de cómo era Tijuana. A mí cuando me preguntaban que cómo era Tijuana, les decía:

---"Pues verdaderamente no les sé dar razón."

Dicen:

---"No, porque tú nunca sales, y para conocer Tijuana se conoce de noche, no de día."

....

Pues verdaderamente. Yo si voy de día, pues voy a alguna tienda donde quiero... Y casi nada, ¿no?, porque no venía casi yo a Tijuana. En cinco años vendría tres veces a Tijuana. Yo no sabía ni por cuál calle entraba ni por cual calle salía.

M: ¿Así es que Uds. vivían retirados de la ciudad?

C: Sí, mucho, retirados, donde ahorita son todo el comercio allá de Tijuana, para un lado del río. Pasando el río, allá vivíamos.

M: ¿Y sus hijos iban a la escuela?

C: Sí, con mucho trabajo. Porque tenían que pasar el río caminando. En tiempo de que el río crecía, en tiempo de lluvias, ellos tenía que ir a rodear hasta un puente que hay que lo hay todavía, yo creo, hasta un puente para pasar a la escuela 20 de Noviembre.

M: Se les hacía muy difícil.

C: Muy difícil. En tiempo de invierno estaba el agua que cuando pues todo... Yo cuando salía, porque me vi también en que ya me vi muy atrasada, tuve que estar haciendo dulces para salir a entregar a las tiendas. Y pasaba yo el agua con un cajoncito así pesado. Y cuando salía, parece que me prendían hormigas en los pies, de la agua helada, helada. Así tenían que pasar mis hijos diariamente, diariamente, en la mañana y en la tarde.

M: Qué dificultades, ¿verdad?

C: Fue un sufrimiento terrible. Mi vida, desde que yo me casé, mi vida fue muy pesada. Y descansé hasta que volví para acá.

M: ¿Y cuándo se vino a los Estados Unidos otra vez?

....

C: En 1966.

M: En el '66. De modo que vivió en Tijuana del '48, la segunda vez, hasta el '56.

C: Sí. Comencé yo a trabajar en el Colegio Cinco de Mayo, que fue cuando ya estuve mejor. Ya cuando comencé yo a trabajar, pues ya mi situación cambió un poco. El '52.

M: Como maestra.

C: Como maestra, sí.

M: ¿De secundaria?

C: No, maestra de kínder y primero. Unos años trabajaba con kínder, que le llamábamos preparatorio, de niñas chiquitas, y prepararlas para que comenzaran a estudiar ellas ya la elemental. Y con primer año trabajé.

M: ¿En la escuela tenían bastantes recursos, lo que necesitaban?

C: Sí, eso sí. Sí. En la escuela sí estuvo muy bien esa escuela. La dirigía [una] directora que tiene ahorita también un colegio para allá por el lado de Rancho Alegre, no sé para qué parte.

M: Y los niños, ¿de qué clase de familia eran? ¿Cuáles eran las circunstancias económicas de la gente que mandaba sus niños a esa escuela?

C: Pues los niños eran algunos de personas acomodadas, de personas que tenían bastantes recursos, y otras de personas humildes. Había de todo.

M: ¿Se daba cuenta Ud. de las condiciones de la gente pobre en Tijuana?

C: Sí, cómo no.

M: ¿Me puede contar algo de sus impresiones que tuvo durante ese tiempo

....

de cómo vivía la gente pobre en Tijuana?

C: Bueno, de tocante a mis alumnos y a mis alumnas, pues veía yo que muchas criaturas iban muy mal vestiditas y muy humildemente vestidas, y que algunas, comprendía yo, que no comían muy bien. Tocante a de cómo ellas vivían, pues vivían en casas humildes, algunas. Otras vivían en unas casas regulares. Y yo siempre tuve eso en mí, que siempre prefería yo a las criaturas más humildes, más pobres. La preferencia era por las criaturas que veía yo que sufrían más. Eran a las que les daba yo más cariño, más atención.

M: ¿Por qué?

C: Porque me daba lástima con ellas en primer lugar. Y enseguida, sentía yo que aquellas criaturas eran las que necesitaban el cariño y la comprensión. La persona que tiene dinero y que vive cómodamente pues no tiene necesidad de tanto cariño como aquellas criaturas humildes. ¿No le parece?

M: Sí estoy de acuerdo con usted.

C: Ese fue mi carácter con mis alumnas y mis alumnos. Y tengo algunas revistas del colegio.

M: ¿Tiene algún anécdota interesante durante ese tiempo del '48 al '56 que haya pasado Ud., que haya visto, algún detalle interesante de ese tiempo que me quisiera contar?

C: Pues ahorita no recuerdo. Si lo recordara con mucho gusto lo haría, pero ahorita no recuerdo nada de eso. Unicamente que ya después cuando se hizo el puente, de cuando vivían tanta gente que daba mal aspecto la entrada a Tijuana porque vivían todas en cabañas. Se veía mucha gente

....

viviendo en jacalitos, en cabañas, en casas hechas por cartones, por papel, papeles de techo, que creo yo que recogían de donde podían. Y pues sí, se veía, daban muy mal aspecto esas casitas humildes que ponían allí. Pero creo yo que muchas veces, muchas de las personas no lo hacían por necesidad sino por interés de que el gobierno las cambiara de allí a otros lugares, como sucedió cuando hicieron todas esas casitas. Entonces fue cuando colonizaron la Colonia del Río, que le llamaron Colonia del Río, porque fue toda la gente del río que subieron para allá. Pero resulta de que quitaron toda esa gente, y cuando ya terminaron las lluvias, volvieron otra vez a hacer sus cabañas. No sé por qué el gobierno también permitió que se hiciera eso.

M: ¿Se venía mucha gente durante ese tiempo, verdad, a Tijuana?

C: Sí.

M: Ese fue el tiempo que Tijuana creció mucho.

C: Sí, así es.

M: ¿Ud. tuvo contacto con esa gente que se venía del interior?

C: No.

M: Nada más veía, pasaba por allí, esas colonias pobres.

C: Sí, nada más cuando pasaba y veía. Pero no, no tuve nunca ni una conversación con esas personas.

M: ¿Pasaba Ud. aquí a San Diego o a San Ysidro, a Chula Vista, a hacer compras durante ese tiempo?

C: Algunas veces sí, cuando estuve yo trabajando.

M: Tenía pasaporte. Bueno, ya estaba emigrada, ¿no?

....

- C: No, no, pero mi emigración yo no la ocupé para nada. Porque siempre quise yo tener todos mis papeles en regla y actuar legalmente. Entonces yo mi emigración nunca la ocupé para pasar. Yo pasaba con el pasaporte local. Y a todos mis hijos para que pasaran, que pasaran con pasaporte local.
- M: ¿Y luego ya en el '56 ya otra vez legalizó permanentemente en los Estados Unidos?
- C: '66.
- M: Oh, en el '66.
- C: En el '66, sí. Por cierto que en mi emigración fue tan rápida que yo misma me admiré. Conforme llevé mi solicitud, luego, luego me contestaron; y en pocos días tuve ya la emigración. Entonces pedí permiso para que me dejaran entregar mi documentación y venirme ya sin pendiente. Entregué mis documentos en el Colegio, y entonces sí ya me vine con mi hija la más chica, que ya entonces tenía 17 años.
- M: ¿Y por qué decidió venirse a los Estados Unidos ya permanentemente?
- C: Porque yo, verdaderamente, Tijuana nunca me gustó. Y como le digo, yo en México desde que me casé fue un sufrimiento terrible. Yo sentía que llegando aquí ya, ya iba a poder respirar a gusto. Y así fue. Ya nada más pasé para acá, y gracias a Dios que ya me sentí a gusto, me sentí tranquila. Y hasta la fecha. A pesar de que ya vivo sola y que ya todos mis hijos son casados, pues vivo muy tranquila porque me ha tocado muy buena suerte con todas mis nueras, con mis yernos, y con mis hijos, mis hijas, todos. Eso es todo.

....

M: ¿Ha tenido Ud. contacto con americanos?

C: Bueno, yo le voy a decir que de todas las familias americanas que he conocido, han sido unas personas muy finas para conmigo. Aquí tengo precisamente a mis vecinos que son muy buenas personas, tanto la dueña de la casa [como mis vecinos], muy buenas personas. Con todas las personas que he tenido yo poca conversación, porque no se inglés, pero que trato de hablar con ellas, han sido muy finas personas. Esta persona que vive aquí, también muy buena persona.

M: ¿Así es que su experiencia con los americanos ha sido muy positiva?

C: Sí, muy bonita, sí, con toda la gente americana.

M: ¿Y cómo se ha sentido aquí en los Estados Unidos desde el '66?

C: Muy tranquilamente, muy a gusto, sí.

M: ¿Ha sido un gran cambio de su vida en México?

C: Uh, sí, un gran cambio, sí. Sí, porque mi vida en México fue feliz antes de casarme. Pero ya desde que me casé fue terrible, hasta que me vine para acá otra vez, que ya [me quedé].

M: ¿Alguna otra cosa que me quisiera contar? Yo ya agoté mis preguntas.

C: Pues es todo lo que tengo que platicar.

M: Bueno pues, le agradezco mucho que haya tomado tiempo para platicar conmigo. Como le digo, le aseguro que es muy importante lo que me ha contado y nos va a servir bastante. Muchas gracias.

C: Pues no tiene por qué.

[Pausa]

....

M: De la Revolución no hemos platicado nada. Cuénteme de ese tiempo por favor.

C: Cuando yo tenía tres años, que a pesar de mi corta edad lo recuerdo perfectamente, Madero entró a México en 1911, yo nací en 1908. Y recuerdo perfectamente--me parece que fue con Villa con quien entró a México--unos caballos grandes que llevaban, que montaban ellos. Y después de eso, ya pues yo nada más oía cuando decían y que Villa y Carranza, pero no me daba cuenta de nada. Hasta que estuve en Uruapan, Michoacán, entonces fue cuando entró Madero a Uruapan. Por cierto que ese día que él entró hubo un temblor muy fuerte. Y llegó a mi casa, a la casa en donde vivíamos. Llegó por el patio, por detrás. Y estaba mi abuelito en el patio cuando llegaron, y le dicen:

---"¿Quién vive?"

Pero ya mi abuelito sabía quién era. Dice:

---"Que viva Madero."

Dice:

---"Bien haiga Ud., señor, que sabe lo que es bueno."

Entonces llegaron con uno de mis tíos, y le dicen:

---"Quién vive?"

Dice:

---"Sea quien sea, que viva Madero."

Dice:

---"Hay, señor, ¡bien haiga usted!"

Y, bueno, estuvieron platicando allí ellos con los Maderistas. Y luego uno de los Maderistas le dice:

---"¿No tiene un arma? Eso sí, venimos recogiendo las armas."

Dice:

---"Sí, señor, nada más tengo una."

Dice:

---"¿Y quiere entregárnosla?"

Dice:

---"Si Ud. gusta, pase, puede tomarla."

Dice:

---"Vamos."

Y al entrar, teníamos la Virgen de Guadalupe, grande así. Les dice mi tío:

---"Aquí está."

Dice:

---"¿Esa es el arma que tiene?"

Dice:

---"Es la única defensa que tengo, la única defensa que nos protege."

Entonces se quitaron los sombreros y salieron para atrás, no voltearon la espalda. Cuando salieron al patio, entonces enfrente en un balcón vieron a un señor. Y le dicen desde el patio de la casa:

---"¿Quién vive?"

Vivíamos nosotros en la esquina y el señor estaba en la esquina, tenía una tienda. Y entonces les dice él:

---"Que viva el supremo gobierno."

Entonces luego, luego le dieron palanca a los máuseres y comenzaron a tirar. Pero él se dejó caer y se arrastró para adentro y se fue, brincando casas y por donde pudo. Pero fueron y le quebraron la tienda, las puertas de la tienda, y sacaron cuánto pudieron de la tienda, junto con botellas de licor y cosas de la tienda. Y hicieron un montón grande a media calle y le prendieron fuego.

M: ¿Ud. vio eso?

C: Sí, eso yo lo vi. Sí, ya entonces he de haber tenido yo cinco años. No me acuerdo en qué año fue, pero sí ya entonces me acuerdo. Otra revolución que vi fue cuando los Chavistas. Entonces yo ya tenía nueve años, vivíamos en el estado de Guanajuato. Y entraron, y bueno, iban saqueando ropa y dinero y armas, y todo lo que podían. Cuando llegaron allá a la casa, entonces una de mis tías cerró la ventana, y por la calle le dieron un golpe a la ventana y la abrieron. Entonces ya una de mis tías, mi tía materna que había estado en Uruapan cuando vio la revolución, el tiroteo de Madero, le dice:

---"No, no cierres la ventana, son personas buenas. Las ventanas tienen que estar abiertas, no tengas miedo."

Y entonces entraron también por la puerta. A mis padres y a mis tíos les faltaba enterrar una poca de ropa, porque la sepultaban para que no se la llevaran. Y ya como ese señor llegó y que le había dicho a mí tía que eran buenas personas, les dijo [a sus hombres]:

---"No toquen eso."

Y no dejó que se llevaran la ropa. Pero sí vi cuando pasó un señor con un ojo colgando así. Eso sí lo vi.

M: ¿Qué había pasado?

C: Pues yo creo un tiro que le dieron, pero no sé en qué forma que iba con el ojo así colgando.

M: ¿Iba herido?

C: Herido, y lo llevaban entre dos personas, entre dos soldados. Ya él iba muy decaído. Eso fue lo que vi yo.

....

M: Fueron tiempos duros también esos, ¿verdad?

C: Sí, muy pesados.

M: Bueno, pues muchas gracias.

C: Sí, no tiene por qué.